

La Puerta del Sol

Proyecto Municipal de Remodelación 1984-1985

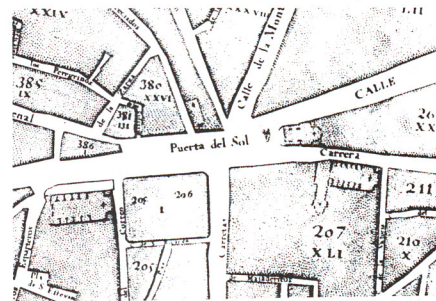
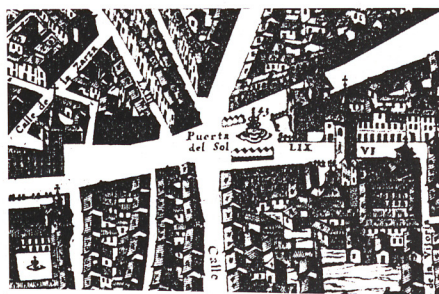
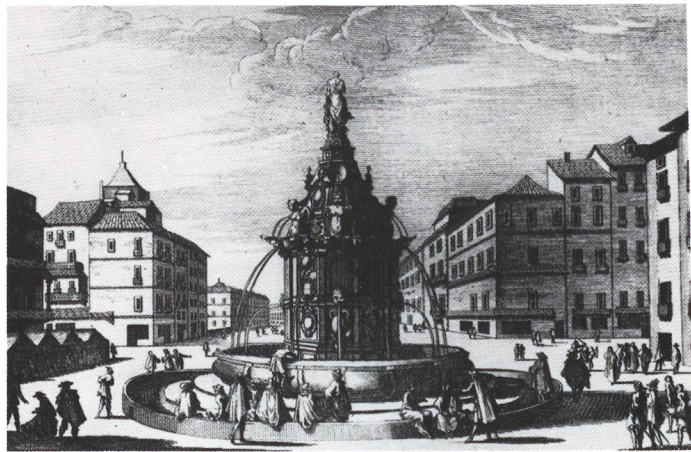
Antonio Riviere Gómez y
Javier Ortega Vidal, arquitectos.
Antonio González-Capitel, arquitecto,
asesor por la Dirección General de Bellas Artes

Gerencia de Urbanismo
del Ayuntamiento
de Madrid.

La Puerta del Sol, que toma su nombre de un antiguo postigo, en la cerca que desde Santo Domingo llegaba allí a lo largo de Preciados y, acaso, de su posición a saliente, comienza a ser un lugar principal de Madrid por su condición de importante encrucijada a medida que la ciudad se extiende hacia el Este acercándose a la vaguada del Prado. Un hospital, el del Buen Suceso, que fundó el Emperador, entre la calle de Alcalá y la Carrera de San Jerónimo, y un convento, el situado en la posición de la manzana actual entre las calles de Esparteros y del Correo, constituyeron su edificación más importante, siendo el resto una serie de estrechas y, en general, pobres casas, que formalizaban un espacio alargado: el que proviene de confluir la calle Mayor con la del Arenal, para bifurcarse de nuevo en Alcalá y San Jerónimo. Como ornato del espacio, y ya en el XVII, cuando la plaza empieza a tomar carácter de centro de la ciudad compitiendo con la Plaza Mayor, una fuente barroca, más tarde renovada, se situaba en una posición cercana al pórtico de la iglesia del Buen Suceso. Conocemos ambas por los grabados, y parece ser que los dos ejemplares tuvieron en su cénit la estatua de Venus, llamada *la Mariblanca*, que tantas localizaciones tuvo en Madrid, la última en el *bulevar* de Recoletos.

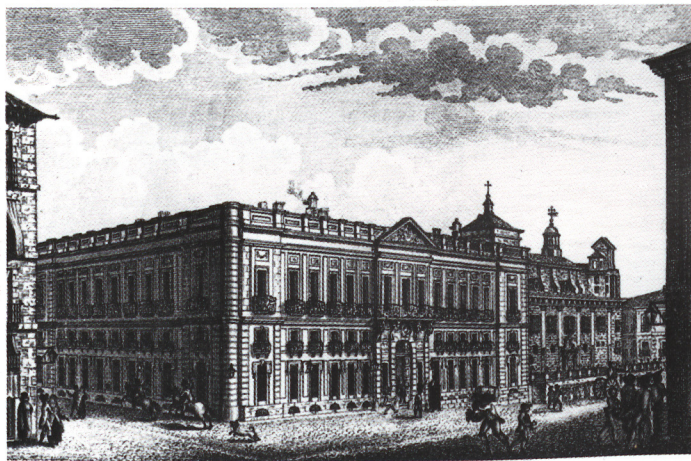






Arriba, grabado del libro de Juan Alvarez de Colmenar, de 1707, con la fuente antigua y grabado del mismo siglo, de Gómez y Boix, con la segunda Fuente Barroca; abajo, la Puerta del Sol en el plano axonométrico de Teixeira, de 1656.

A la derecha, planta de la Puerta del Sol del plano de Espinosa de los Monteros, de 1769, con la Casa de Correos ya construida; abajo, grabado de Gómez y Alegre, del siglo XVIII, de la Casa de Correos, y vista de la Puerta del Sol antes de la reforma, 1842, con la iglesia del Buen Suceso, la fuente y la Casa de Correos, a la derecha.

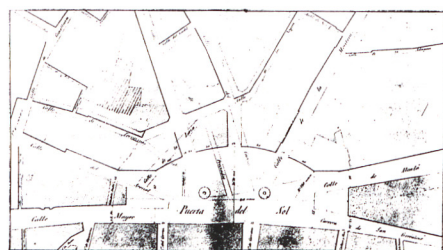


El reconocimiento y potenciación de Sol como nuevo centro de la Corte se consolidará de forma definitiva cuando a finales del XVIII Marquet construya la Casa de Correos, dando así al lugar un espaldarazo oficial. Pero esta reforma de la edificación de la plaza no hará más que poner en evidencia su pequeñez, su condición alargada y la pobreza de su caserío, de modo que a mediados del XIX se pone en marcha la idea de reformarla de modo total. Se suceden proyectos, un concurso y, al fin, acabará modificándose según el trazado del arquitecto e ingeniero Lucio del Valle.

La forma y la edificación que él le dio es, sensiblemente, la que podemos ver en la actualidad, decorándola con una gran fuente sobre empedrado de adoquín y con una serie de elementos de mobiliario entre los que destacaban dos grandes faroles de brazo, situados a uno y otro lado de la fuente. Son obviamente estas últimas cosas, suelo y mobiliario, las que hoy no existen, aunque podemos ver el estado original de la reforma en fotos de época, como las de Laurent, y comprobar así su sobriedad y elegancia. Puede decirse que es en este momento, cuando la plaza pasa a ser el-

centro de la corte pseudo-burguesa, cuando alcanza además su máximo esplendor formal. Las fotografías y los grabados son testimonio de este esplendor, esto es, del único momento en que no sólo tiene gran vitalidad, sino también la máxima adecuación entre uso y forma, siendo las imágenes testimonio de este buen acuerdo.

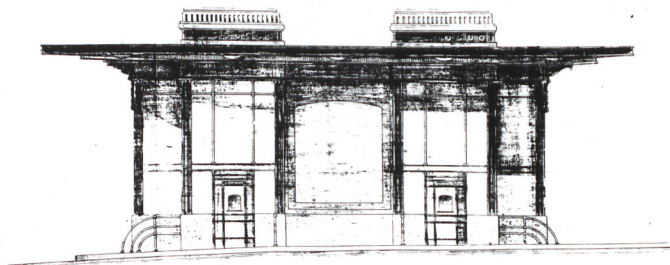
La plaza nueva, plano casi indiferenciado en el que las estrechas aceras de mármol eran, tanto o más, basamento de los edificios que andenes de peatones, irá recibiendo añadiduras y cambios, siendo uno de los primeros el de las



Arriba, fotografía de una parte del caserío desaparecido con la reforma y fotografía de Laurent posterior a ésta. A la izquierda, proyecto de la reforma de Lucio del Valle, y a la derecha, planta de la Puerta del Sol del plano de Ibáñez Ibero, 1872.



A la izquierda, proyecto de evacuatorio de subsuelo, de Joaquín Pla, y a la derecha, alzado de Templete de Palacios, situado frente al Ministerio de Gobernación, de 1918.



vías del tranvía. En las aceras de la parte curva se situaron unos postes de fundición al efecto de realizar una calle entoldada, pero fueron retirados años después para dar lugar a los toldos proyectantes normales. Pues la plaza irá recibiendo nuevo mobiliario y retirando otro, así como se sucederán algunos proyectos de ornato o instalaciones que no llegaran a realizarse.

El cambio más importante, ya en este siglo, es el de la construcción del metro, para el que Palacios hará un templete. Es lógico, sin embargo, que este templete no durara, ya que el espacio, como

ocurre en una elipse, no puede tener un centro (al menos volumétrico, y, en todo caso, sólo plano, como fue la fuente decimonónica), pues, además de la forma alargada de la plaza, la Casa de Correos no está en el centro, lo que provoca problemas graves de falta de simetría.

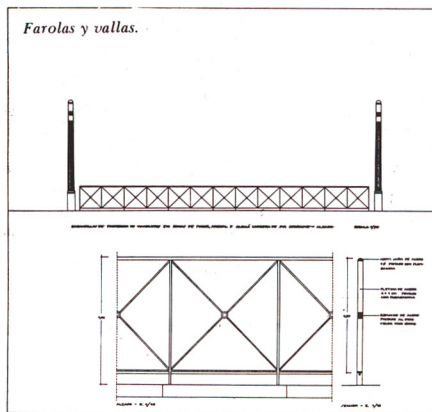
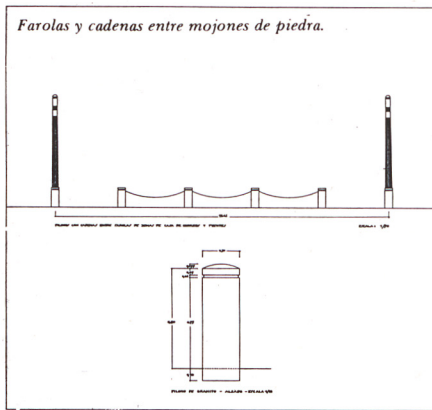
Después de la guerra civil, y ya al principio de los años cincuenta, Herrero Palacios reformará completamente el suelo y mobiliario de la plaza, dejándola en líneas generales como pudimos verla hasta antes del inicio de las obras actuales del metro. Sitúa dos fuentes

neo-barrocas en el centro (véase aquí aludida la virtual elipse) ordenando la plaza para el tránsito de coches, y dando así la medida de cuánto el suelo del XIX era entonces y a todas luces indebido: la Puerta del Sol debía servir al nuevo problema del tráfico y a ese servicio exacto se puso. Nacieron el asfalto y las aceras de loseta municipal y, poco a poco, la plaza fue llenándose de mobiliario moderno y, generalmente, inadecuado: farolas tipo autopista, kioscos, señales y toda clase de elementos, grandes y pequeños, de escaso efecto funcional y desastroso desde el punto de vista estético.

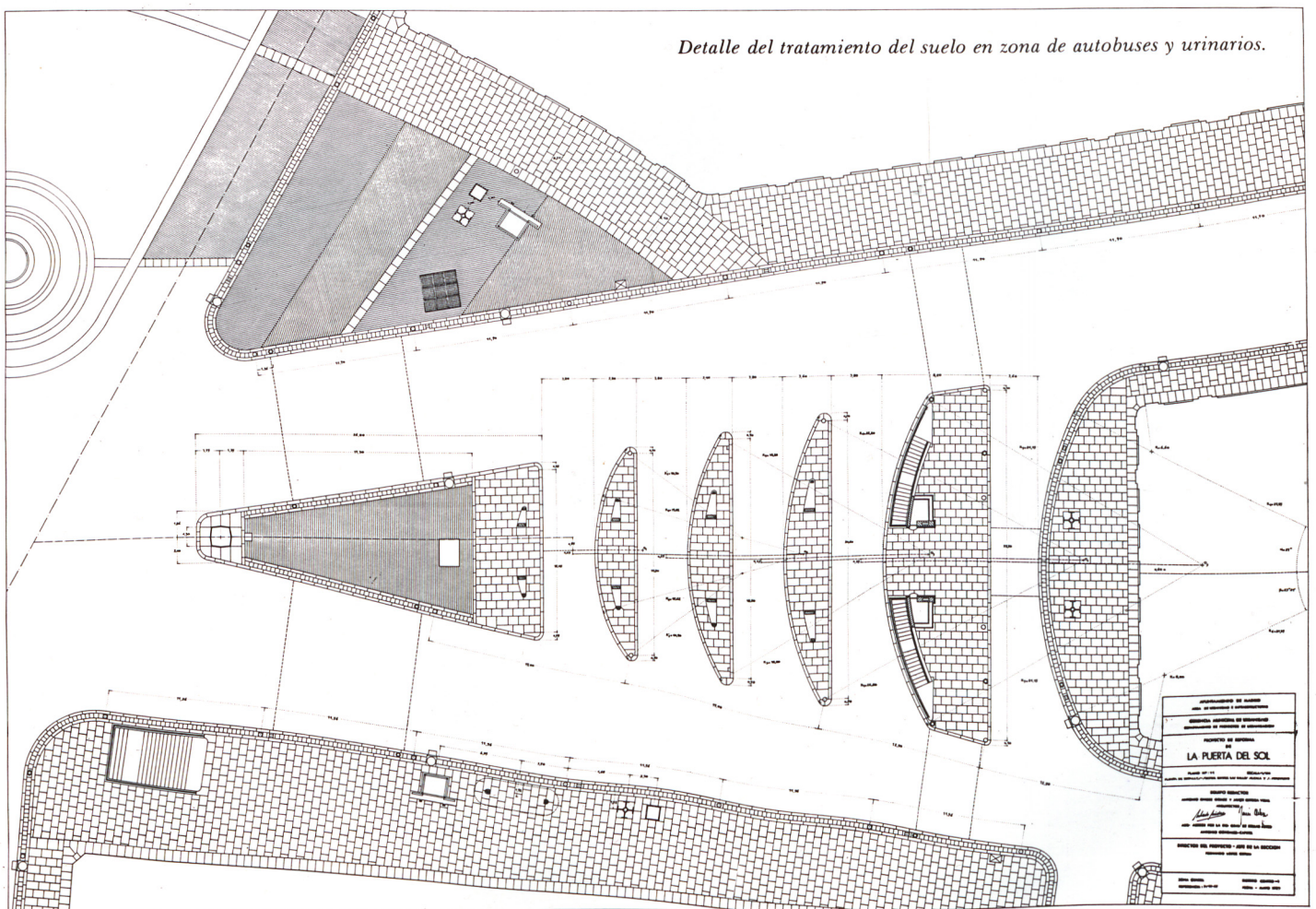
débil, mayoritario y que usa verdaderamente la plaza, frente al coche, al que conviene, como en el resto de la ciudad, domesticar y reducir un tanto. Abundaba en estas razones el hecho de que una remodelación que cambiará totalmente el suelo y mobiliario de la plaza tiende a durar un número importante de años, por lo que debe ser más abstracta y general que las consideraciones de tránsito, más sujetas a coyunturas determinadas.

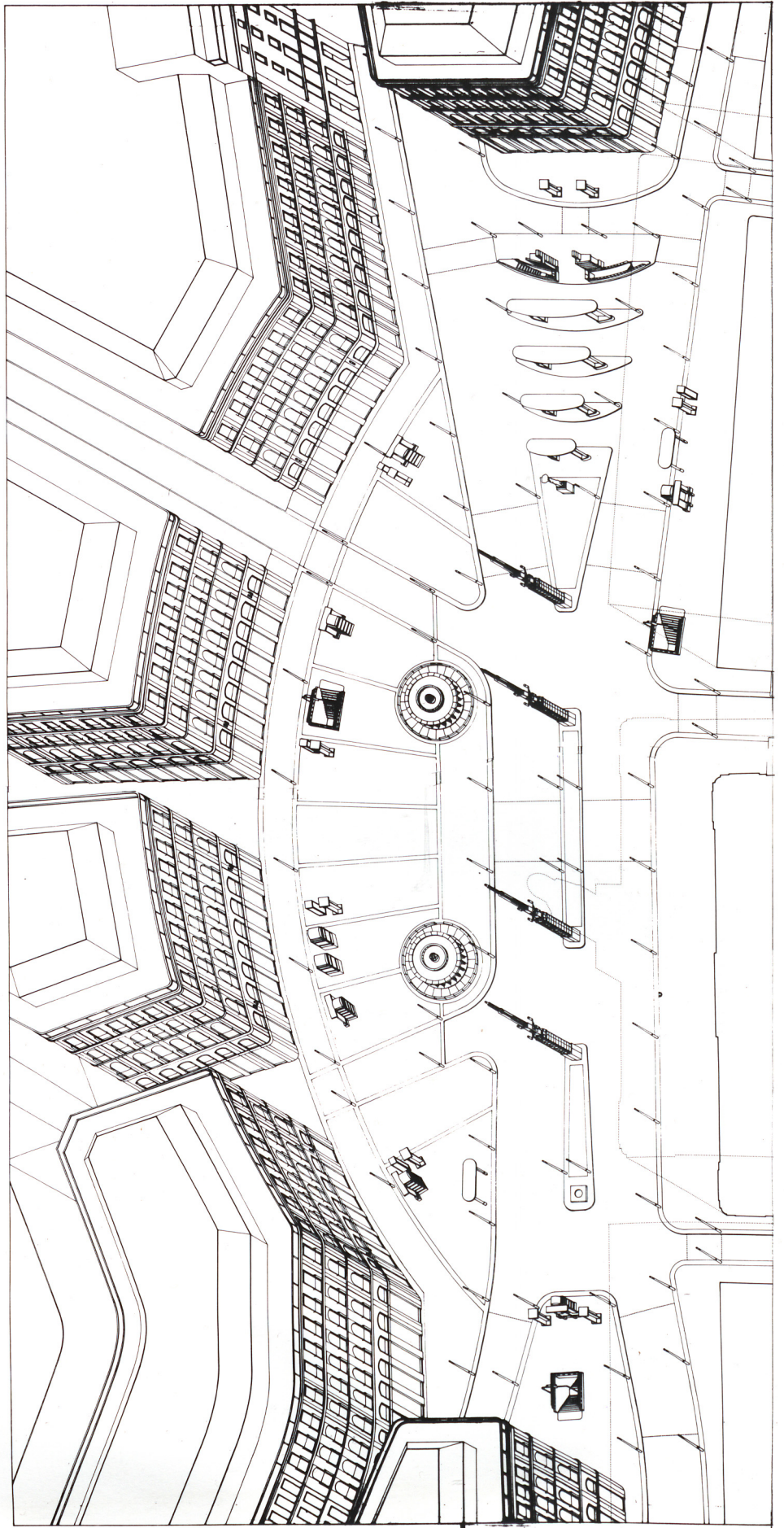
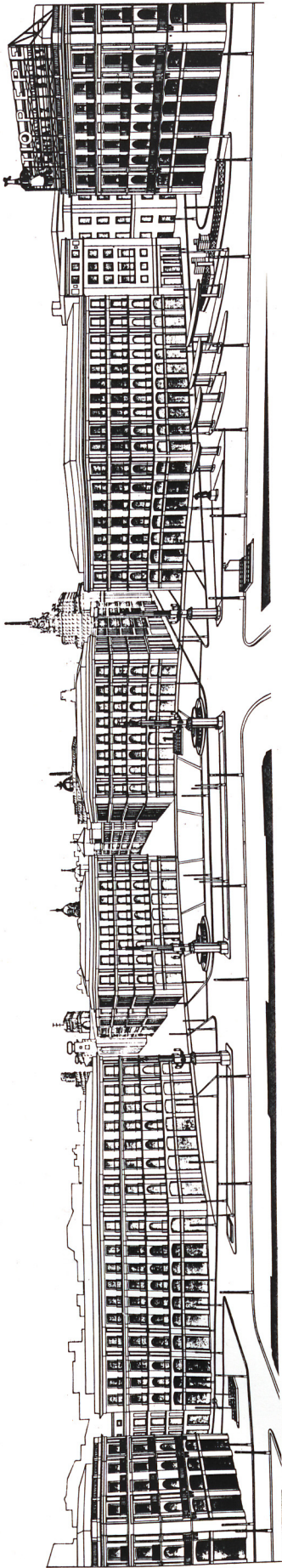
La ordenación busca en la propia forma de la plaza el trazado que favorezca los usos descritos y permita tanto una adecuación estética del espacio como un uso diverso del mismo. Se quiere así interpretar el lugar lo más posible conforme a su propia naturaleza urbana, arquitectónica y hasta geométrica, lo que ha llevado, después de un detenido estudio de alternativas que contó con varios equipos de asesores, a la ordenación que se presenta y que iniciará en breve su realización.

Según lo avanzado, la mejor forma de disponer la plaza pareció aquella que renunciaba a interpretarla como un *round about*, como una plaza en la que se gira alrededor, confusión creada por una errónea interpretación de la disposición del siglo XIX, y consagrada sobre

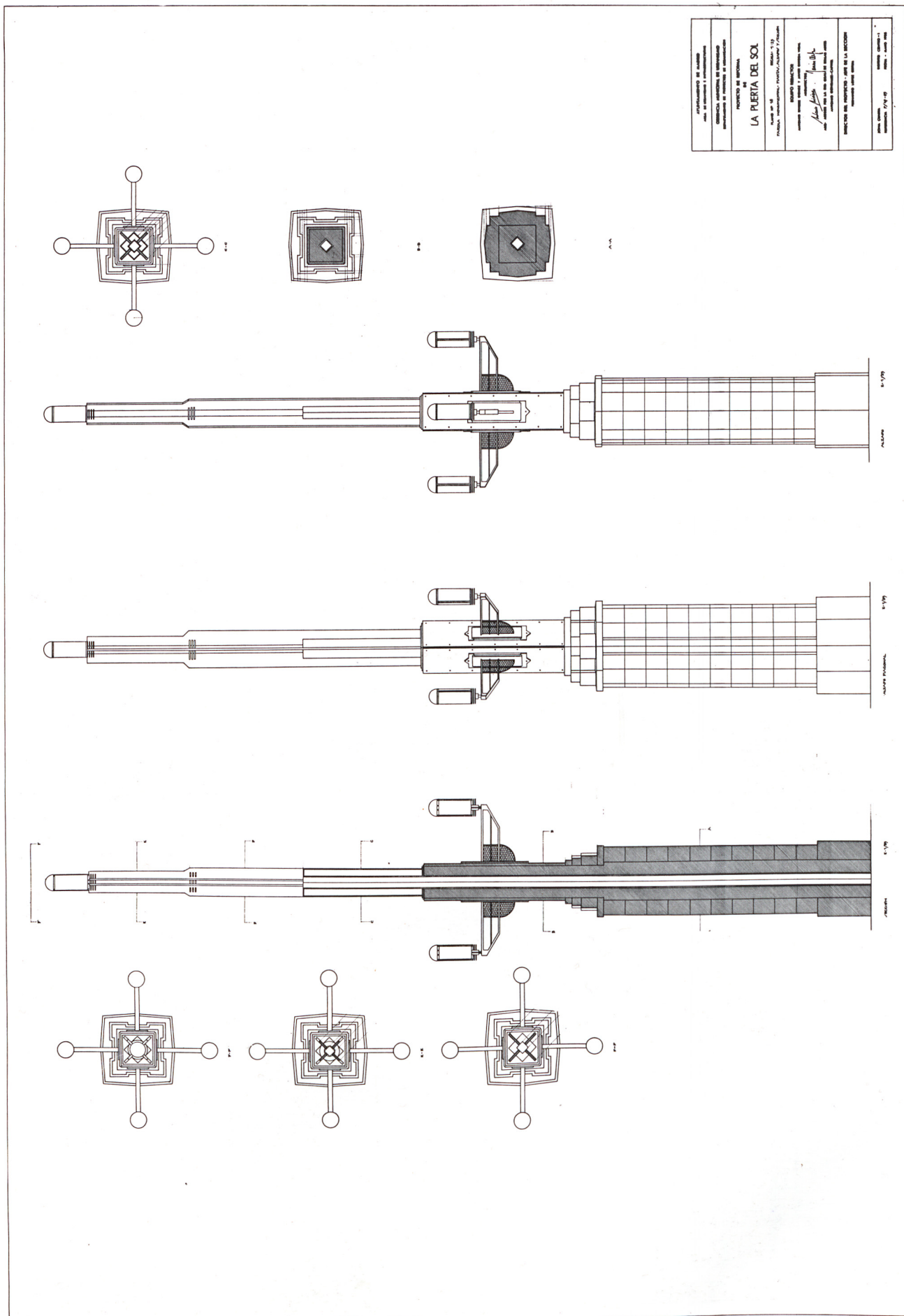


todo por la reforma de Herrero Palacios que ahora se ha desmontado, pero desmentida tanto por la propia forma del espacio como por el uso, pues ni siquiera el tráfico funcionaba como en una plaza redonda. Así, contrariamente, se ha creído que la mejor solución es la que pasa por entender decididamente la plaza como un espacio alargado, lo que permite disponer el tráfico según un pequeño bulevar capaz de unir en continuidad el doble sistema de calles que a la plaza acceden. Este bulevar o calle doble, ordenado por una mediana, deja espacio para una gran *atalaya* de peatones que ocupa el lugar encerrado por el hemicíclio o gran nicho redondo de la gran reforma del siglo pasado, a modo de la cavea de un teatro que mira a su escenario, la Casa de Correos, como tradicionalmente se hizo en otro tiempo siguiendo los acontecimientos nacionales que allí se reflejaban, y hoy se recuerda el 31 de diciembre. La división entre bulevar y atalaya se logra al situar los anchos de tránsito precisos y unir con una extremada continuidad las calles de Alcalá y del Arenal, eliminando el tráfico precario que permanece hoy para la calle del Carmen, aceptando como definitivo el cierre de Preciados y dejando que pueda existir el público que

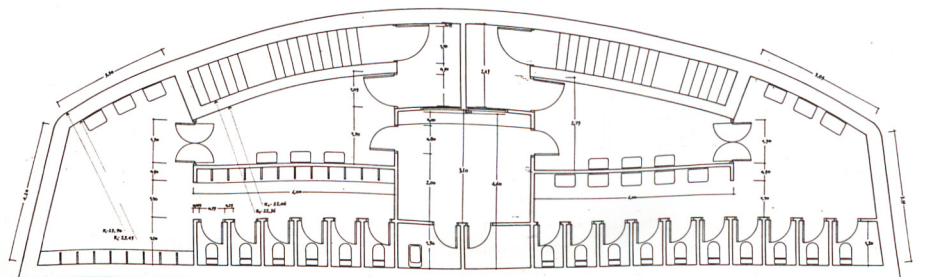
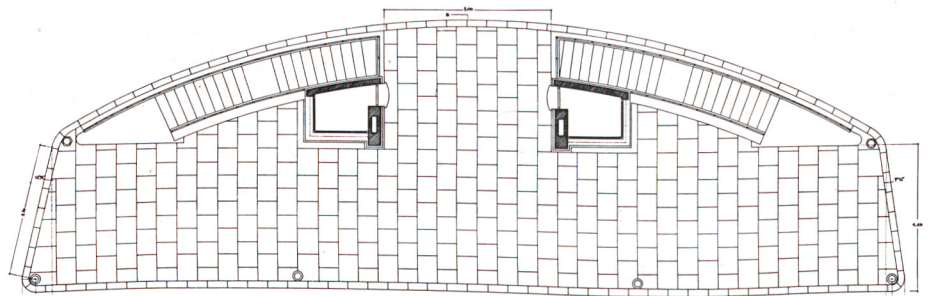
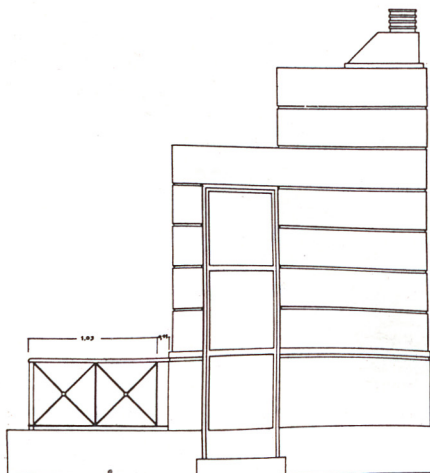
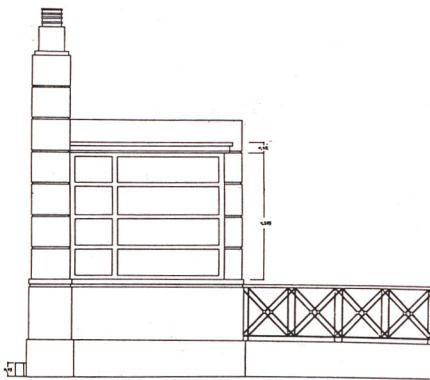
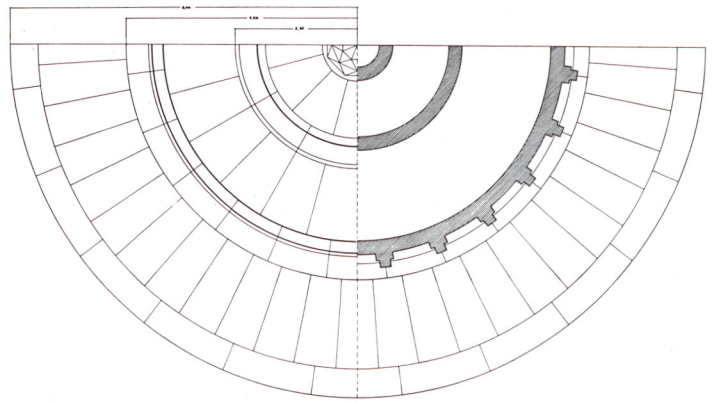
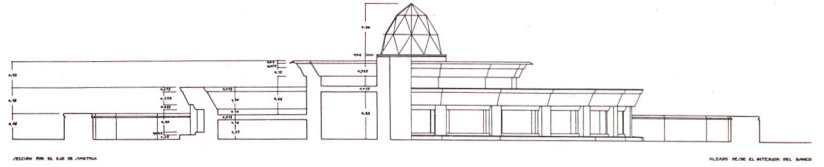
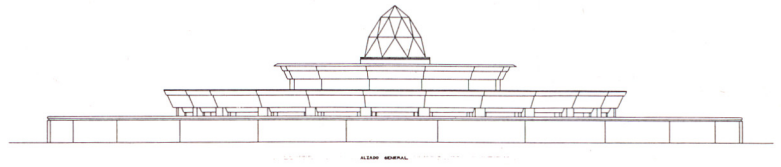




En la página anterior, perspectivas cónica y axonométrica de la ordenación. En esta página, farolas monumentales.



A la derecha, diseño de fuente. Abajo, cabinas para la Empresa Municipal de Transportes y urinarios.

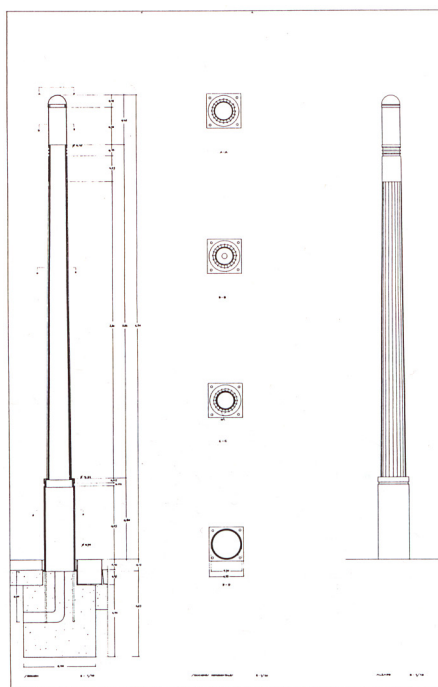


transcurre por la calle de la Montera sin que se vea necesario que un tal cruce afecte a la imagen aparente de la plataforma peatonal.

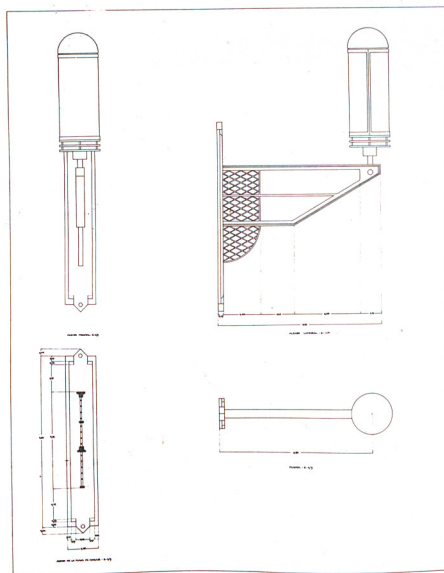
En el diseño del borde de la *atalaya* con respecto a la calle, línea fundamental que define la ordenación, se ha matizado su continuidad articulando la posición de dos fuentes nuevas con el encuentro geométrico de las calles Preciados y de la Montera, que quedan así acusadas. Si bien la solución ha venido más bien como cuestión de diseño, las calles que dejan su impronta a pesar de haberse cerrado son las calles que conservan una conexión antigua y firme con la plaza, ya que la calle del Carmen tiene un final nuevo, forzosamente escenográfico, y realizado en la reforma del XIX de modo que apareciera en el centro.

Tanto las citadas fuentes como el diseño del borde matizan la plataforma y la articulan de un modo más rico que la simple distinción entre acera y calzada, sirviendo así de contrapunto a la fuerza que adquirirá el eje de la doble calle al situar en su mediana cuatro farolas monumentales que, como obeliscos, la señalan y fijan dando al lado recto una gran importancia. Se consigue así, además de acentuar el empaque institucional de la plaza, equilibrar del todo ésta, suavizando incluso la falta de simetría que tiene la Casa de Correos con respecto al espacio mediante la posición de los obeliscos; dos de ellos, en un extremo, se refieren y enmarcan la portada del edificio y entre los cuatro articulan la plaza completa, estando los dos del otro extremo referidos al cruce entre Montera y Carretas.

La plaza quedará así fundamentalmente configurada mediante la ordenación descrita y estos grandes elementos de mobiliario, servidos por un diseño del suelo concebido como empedrado total, aunque matizando al distinguirse superficies adoquinadas de granito —las calzadas— y superficies de losa de la misma piedra o de ambas texturas. Dichas texturas matizan la ordenación, fundamentalmente en la *atalaya* peatonal, pero en toda plaza interviene además una gran colección de elementos de no poco peso en la imagen última: el mobiliario menor.



Arriba, farola de pie. Abajo, farola de brazo.



Farolas de pie y brazo, kioscos de periódicos y de otros servicios, cabinas de teléfono, marquesinas de autobús, nuevos urinarios, etc., forman toda una colección de diseños que ha sido necesario realizar para sustituir el mobiliario actual de la plaza, inadecuado en general, si exceptuamos los semáforos y las bocas del metro.

Sus materiales reponen a la calidad que como diseños pretenden y, así, las farolas monumentales, con armadura interior de hormigón armado, serán de piedra granítica y de fundición, material este último en que se construirán también las farolas pequeñas. Las fuentes serán también de hormigón armado revestido de granito, y con florón de bronce. Las marquesinas de autobús serán de hormigón tratado y de piedra, y el mobiliario de aluminio anodizado en bronce.

Estilísticamente, este mobiliario define en gran modo la actuación completa de la plaza, buscando armonizar con la arquitectura académica que la construye, pero permaneciendo en el interior de una sensibilidad propia de nuestro momento. Así, se han utilizado algunos arquetipos formales propios de la cultura del siglo y, en general, una óptica figurativa *novecentista*, estos es, aquella aproximación formal que entendió la existencia de una gran continuidad entre clasicismo y arquitectura moderna. Con tal acercamiento, expreso claramente en los diseños, se ha considerado cumplida la armonía buscada, consiguiendo para la plaza una nueva unidad.

Colaboradores: Samuel Ruiz Torres de Carvalho, estudiante de arquitectura; Selina Blasco, historiadora. Cálculo de la estructura: Isabel Sáiz de Arce, arquitecto; María José Aranguren, arquitecto; María José Muñoz, estudiante; Mercedes Anadón, estudiante; María José Arnaiz, historiadora. Dibujantes colaboradores: Sigfrido Martín Begué, Juan Mera, Víctor García Gil y Guillermo Fernández Durán. Aparejador, José Herrero Palacios.

El proyecto de remodelación de la Puerta del Sol, cuyo equipo de diseño figura al inicio, ha sido realizado para el Servicio de Proyectos Urbanos de la Gerencia de Urbanismo, actuando como asesores y coordinadores del mismo el Jefe de dicho Servicio Juan Carlos García Valdecantos y el Jefe de Sección Fernando López Ortún, Ingeniero de Caminos. El estudio y desarrollo del proyecto contó además con el asesoramien-

to de diferentes Servicios Municipales, como Circulación y Transportes, así como la propia asesoría del gerente, Enrique Bardají, arquitecto, y de su adjunto Jesús Jiménez, ingeniero de Caminos. Asimismo, se coordinó la actuación con la Compañía del Metro. El diseño contó además con un importante y profundo estudio del tráfico del lugar y de la zona realizado por los ingenieros de Caminos Arturo Soria y Puig y Fernando Nebot.